

Reseña del libro de Turra Díaz y Ajagan Lester:
Profesorado, textos pedagógicos e ideología. Lectura crítica del discurso
pedagógico de la historia

Arrepol, Cristian

 Cristian Arrepol
cristianrrpl@gmail.com
Universidad del Bío-Bío, Chile



Turra Díaz, Omar y Ajagan Lester, Luis (2024).
Profesorado, textos pedagógicos e ideología. Lectura
crítica del discurso pedagógico de la historia. RIL
editores. 162 pp. ISBN: 978-956-01-1574-4

Clío & Asociados. La historia enseñada

Universidad Nacional del Litoral, Argentina

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

ISSN: 0328-820X

ISSN-e: 2362-3063

Periodicidad semestral

Núm. 38, e0041, 2024

revistaclio@fhuc.unl.edu.ar

DOI: <https://doi.org/10.14409/cya.2024.38.e0041>



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0
Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

La estructura de la obra considera una introducción presentada por los mismos autores, y la disposición de cuatro capítulos, que, sobre la base de una perspectiva de análisis crítico, centrado principalmente en los textos pedagógicos, exponen la manera en que son pensados y usados como material educativo en la enseñanza histórica en Chile. La propuesta del libro, desde su relato introductorio, invita a una lectura profunda y situada, despojarnos de aquella ingenua neutralidad que concibe los procesos educativos bajo una racionalidad técnica que brinda la oportunidad/derecho de participar en un sistema educativo. Cuestiones que, por cierto, no son producto del azar, y como lo confirman los autores corresponde al condicionamiento que implica la presencia de un fuerte componente ideológico en la escuela y el sistema educativo en general.

Desde las premisas iniciales, el libro analiza con lente agudo y profundo los textos pedagógicos, denominación que otorgan a la amplia variedad de textos impresos que se usan o se han usado en las aulas escolares como material de enseñanza, excediendo con ello a la tradición investigativa del texto escolar; relevando su función como material de enseñanza y sus alcances en la actividad docente. Respecto de esta última, a pesar de la centralidad que ocupa el texto escolar, la preparación en su uso se ha privatizado en las inquietudes de cada profesor, ya que como lo señalan los autores, las instituciones formadoras se desentienden respecto de la entrega de herramientas para su uso y el aprovechamiento.

A las críticas de la ideología presente en los textos pedagógicos, los autores ofrecen una vía para evitar reproducir la construcción de dogmatismos ideológicos; es preciso desarrollar una epistemología vigilante, autorreflexiva como fundamento para no sucumbir frente a las luces del eurocentrismo, haciendo hincapié en la necesidad de mantener una mente abierta para escuchar y dialogar con otros contextos y actores, superando de esta manera, lo que los autores denominan el daltonismo cultural.

El Capítulo I, “Profesores y textos pedagógicos: una larga y estrecha relación”, tiene como eje, el abordaje de la escuela como una invención que se posicionó como un medio y fin en función de la modernidad, en la medida que se ha configurado como un proyecto político y cultural que utilizó una tecnología replicable y masiva para alfabetizar a grandes masas de la población (p. 19). Desde la relación de correspondencia entre las finalidades del Estado liberal y el proceso de escolarización en función de la búsqueda de unificar la sociedad desde la lingüística, la cultura y la dimensión moral de sus habitantes, una comunidad nacional sobre la base de una construcción simbólica enseñada e intencionada tempranamente en el sistema escolar (p.20).

Desde la estructura escolar, se presenta un abordaje de la relación entre los textos utilizados en la enseñanza y el uso pedagógico que le da el profesorado; de como el texto se ha convertido en su aliado con mayor o menor alcance en función de las decisiones que toman en relación de su criterio pedagógico. Es en la relación entre el profesor y el texto, donde este último se posiciona como un agente para regular la enseñanza (p. 25). Desde la utilidad que representa el texto pedagógico para los docentes y la relación de dependencia que se ha configurado, los autores ofrecen dos explicaciones frente a este proceso, a saber: resultado de la desprofesionalización del profesorado, atribuible a diversos factores y agentes cuyas repercusiones se expresan en la pérdida de capacidad de decisión y control sobre funciones docentes; la otra explicación se vincula con el curriculum como mecanismo de control, y el libro de texto como un medio que garantiza la prescripción curricular. Lo que llama la atención a los autores es que, pese a la centralidad del texto pedagógico en la actividad de enseñanza, no se contempla por parte de las instituciones formadoras una preparación sistemática en los enfoques y estrategias para su uso, ni mucho menos en herramientas de análisis crítico de sus contenidos (p.30).

Finalmente, desde el uso del texto pedagógico y la evidencia aportada por la investigación educativa, los autores señalan que predomina una comprensión que el texto pedagógico posee un carácter bíblico, donde el docente asimila y reproduce acríticamente lo que se propone; situación totalmente lejana a la pedagogía crítica y la capacidad de agencia que debe movilizar al profesorado.

El capítulo II, “El texto pedagógico como artefacto cultural”, como lo señalan los autores, se focaliza en la forma en que los textos pedagógicos configuran puntos de referencias culturales en los estudiantes. Proponen avanzar de la consideración del texto pedagógico como una herramienta didáctica, de carácter técnico, a tener certezas de que constituye además un artefacto cultural fundamental para la configuración de la nación y la reproducción de la cultura dominante en una sociedad (p. 14). Es en la interacción entre lectores y textos donde se construyen representaciones del mundo; textos pedagógicos que los autores recalcan que está impregnado de ideologías y mentalidades. En un primer apartado “Ideología y mentalidades”, desde un análisis crítico, los textos pedagógicos pueden proponer mensajes, cargados de sesgos generalmente excluyentes, que se formulan sobre bases ideológicas que se materializan en prácticas simbólicas que tienden a favorecer relaciones de dominación (p. 41). Es preciso tener en consideración la relación entre la triada visión del mundo, prácticas simbólicas y poder al momento de analizar los textos pedagógicos.

El apartado “ El texto pedagógico es un texto de cultura: algunos tópicos de análisis”; aborda como el texto es una herramienta mediadora del saber, los autores presentan un análisis fundado en la semiótica cultural, levantando una serie de tópicos analíticos, con la finalidad de evidenciar el rol del texto pedagógico, a saber: dialogismo textual o intertextualidades, que voces se privilegian y cuales son ignoradas o silenciadas; funciones didácticas manifiestas, configuran una estructura donde transitan docentes y estudiantes, las que conviven con funciones de mayor alcance, que los autores denominan como latentes o subyacentes, espacio donde se acentúan saberes y se ocultan otros; el texto pedagógico y su rol en la configuración del sentido común dominante en función de los sectores cultural y económicamente influyentes; rol en la creación de significados válidos, fijando acentos; rol en la construcción de una estructura social; entrega de explicaciones sobre un suceso histórico, condicionado la representación de mentalidades colectivas, creando creencias y verdades oficiales; multiacentuación o monoacentuación; rol en la demarcación de límites existenciales y la separación del “nosotros” de “ellos”. Todos estos roles y finalidades ponen en un lugar de relevancia, la necesidad de realizar una lectura crítica del texto pedagógico.

El capítulo III se titula “La configuración del otro en los textos pedagógicos”, da cuenta de la construcción y difusión del relato de nacionalidad sobre la base de la enseñanza de la historia. Presentan un rastreo que expone la construcción de un discurso de identificación nacional y configuración del otro, evidenciando la impronta ideológica presente desde el origen; juicios que se realizan desde el análisis de las obras de dos intelectuales posicionados como referentes en la enseñanza de la disciplina histórica en Chile como son Diego Barros Arana y Tomás Guevara. Los autores muestran cómo se ha conformado un discurso histórico, destinado a la enseñanza escolar, sobre la base de la identidad nacional chilena, y sus alcances en la configuración de otro, el indio, el araucano, en sus características constitutivas y el lugar que ocupaban en la nación (p. 72). El resultado implica imponer en el imaginario social ideas como la barbarie mapuche, las que se instalaron y consolidaron en la enseñanza histórica en las escuelas chilenas. Utilizando una serie de citas textuales de los diversos manuales analizados, no solo constatan la presencia de un colonialismo lingüístico, advierten de sus proyecciones hasta la actualidad, configurando un ideario de otro inferior, ideas que se manifiestan en diversas dimensiones, a saber: lo físico-anatómico, lo psíquico y lo moral. Finalmente, si

bien se advierten rupturas y transformaciones, aun se mantienen modos de enunciación coloniales, caracterizado por la exclusión; donde el reconocimiento del Otro se sigue haciendo desde una posición y visión hegemónica de quienes ejercen el poder y control del campo pedagógico, y que en palabras de los autores corresponde al Estado chileno en el trabajo de sus intelectuales orgánicos (p. 110).

El capítulo IV, “Modelos de análisis críticos de textos pedagógicos”, se focaliza en la presentación de tres propuestas metodológicas sugeridas para analizar las formas en las cuales el significado sostiene relaciones de dominación en los textos pedagógicos (p. 16). Los autores establecen que estudiar un texto involucra un proceso inferencial e interpretativo donde componentes extralingüísticos como la estructura social y la ideología son concebidos como activos participantes del constructo discursivo. Con la finalidad de analizar los textos pedagógicos como textos discursivos, los autores proponen modelos de análisis crítico, que a su juicio ha contribuido a develar las operaciones discursivas con fines ideológicos que portan los textos (p. 116), profundizan en las propuestas de análisis de John B. Thomson, desde la hermenéutica establece tres momentos para el análisis de los textos, a saber: estudios de las formas de dominación social, análisis de la narrativa textual, la interpretación que proporciona el significado final para sostener una forma determinada de dominación. La propuesta de análisis de Jurjo Torres, basada en las teorías de la reproducción cultural, sostiene que los textos actuales como filtros de selección de aquellos conocimientos en función de los intereses de los grupos dominantes, en búsqueda de la uniformidad. En esa dirección, el análisis apunta a develar cuales son aquellos intereses, así Jurjo Torres identifica cinco categorías que se pueden encontrar en los textos: la supresión, adiciones y las deformaciones.

El último aparatado se focaliza en el modelo sociosemántico de Theo van Leeuwen, el cual se fundamenta en el supuesto que los significados pertenecen a la cultura más que a la lengua, y no pueden ser vinculados a una semántica específica (p. 141). Proponen la elaboración de un inventario sociosemántico de las formas en que representan los actores sociales, utilizando para ello una red conceptual de categorías que en definitiva ponen en evidencia las relaciones de poder que están presentes en el texto.

A modo de conclusión, consideramos que la obra constituye un aporte de gran valor y resulta de lectura obligada para un profesorado que debe enfrentarse a desafíos complejos en la enseñanza histórica; no solo se restringe al abordaje de la relación que se genera entre el texto y la actividad de enseñanza, si no que entrega herramientas de análisis para avanzar en la lectura crítica de los textos. Llevar los textos pedagógicos al pizarrón, permite visualizar su utilidad y la manera de cómo están siendo usados como un medio y fin en la instalación de intencionalidades e ideologías, nos invita a reflexionar en el compromiso que debe tener la educación y la escuela con la verdad histórica y su relación con el poder al momento de recontextualizar contenidos para hacerlos enseñables, así revelarse frente a la de la reproducción. Frente a la interrogante, si en la lectura del libro hemos analizado y expuesto nuestras barbaries, queda la sensación de ingenuidad, complicidad y liviandad analítica, marcada principalmente por la presencia de una actitud pasiva caracterizada por la entropía, omitiendo o mirando para el lado respecto de las finalidades, negaciones, omisiones y violencia discursiva presente en los textos pedagógicos.